

ANÁLISIS DE LAS TEORÍAS DE LA NEUROSIS EN ADLER Y JUNG, A LA LUZ DE LAS CATEGORÍAS DE RAPAPORT

JOHN LEONARDO BELTRÁN SECHAGUE *, MARÍA LILIANA MUÑOZ ORTEGA**
PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA, COLOMBIA

Recibido: Junio 17 de 2009

Aprobado: Noviembre 7 de 2009

Resumen

Este estudio teórico tuvo como objetivo, analizar las teorías sobre la neurosis de Alfred Adler y Carl Jung desde las categorías planteadas por Rapaport (1967) en su libro "la estructura de la teoría psicoanalítica". Estas categorías fueron: la conducta neurótica es integrada e indivisible; ninguna conducta neurótica está aislada; toda conducta neurótica es parte de una serie genética y, a través de sus antecedentes, de las series temporales que promovieron la forma actual de la personalidad (punto de vista genético); los determinantes fundamentales de las conductas neuróticas son inconscientes; los determinantes últimos de toda conducta neurótica son los impulsos toda conducta neurótica está determinada socialmente.

Palabras Clave: Neurosis (33860), Psicología Individual (00860), Psicología Jungiana (27190)

ANALYSIS OF THE NEUROSIS THEORIES IN ADLER AND JUNG, BASE ON THE RAPAPORT CATEGORIES

Abstract

This theoretical study had as objective to analyze the theories about neurosis of Alfred Adler and Carl Jung based on the categories established by Rapaport (1967) in his book, "The structure of the psychoanalytical theory". This categories where: The neurotic conduct is integrated and inseparable; there is no isolated neurotic conduct; the neurotic behavior is all part of a genetic series and, through its history, the time series that promoted the current form of personality (genetic standpoint); the fundamental determinants of neurotic conduct are unconscious; the ultimate determinants of every neurotic conduct are impulses; every neurotic conduct is socially determined;

Key Words: Neurosis (33860), Individual Psychology (00860), Jungiane Psychology (27190).

INTRODUCCIÓN

Afirma Pilar Cala (S.F.), que las neurosis son episodios de desequilibrio psicológico que se presentan en personas que han alcanzado una función mental relativamente adecuada. Son trastornos mentales sin una base orgánica demostrable, en los cuales el individuo puede tener un considerable poder de auto observación y una sensación adecuada de la realidad; en ellos lo más frecuente, es que no se confundan las experiencias patológicas subjetivas y sus fanta-

sías, con la realidad externa. La conducta puede ser afectada seriamente, aunque es común que se mantenga dentro de límites sociales aceptables, pues la personalidad no está desorganizada. Propiamente, la conducta neurótica es repetitiva, conduce a una mala adaptación y es insatisfactoria. Las neurosis pueden ser de tipo recurrente y se manifiestan de la misma forma a través de toda la vida de la persona. Pueden variar de gravedad desde episodios leves hasta una enfermedad grave e incapacitante, que incluso requiera hospitalización.

* Psicólogo Universidad Javeriana. Correo: john_beltran8@hotmail.com

** Docente Universidad Javeriana. Correo: lmunoz@javeriana.edu.co

Tanto Adler y Jung se dieron cuenta, gracias a sus investigaciones de la frecuencia de la neurosis en la sociedad y hacen una ruptura con los límites infranqueables entre lo normal y lo patológico que había hecho la psiquiatría de la época.

La enorme frecuencia de esta enfermedad, sus consecuencias graves para la sociedad, el hecho de que sólo una pequeña parte de las personas neuróticas recurra al tratamiento, arrastrando consigo a lo largo de toda su vida la carga de su anomalía, así como el enorme interés de los personas por este problema; justifica una investigación desapasionada y científica de esta temática (Adler, 1964). Por tal razón, se seleccionó a la neurosis como tema del estudio teórico, a la luz de las teorías de Adler y Jung. La decisión a favor de estos dos grandes estudiosos del comportamiento humano; fue tomada por su aporte a la comprensión de este complejo fenómeno. Y que el hecho de haber sido contemporáneos y haber trabajado por un tiempo juntos; nos aporta a la comparación entre sus teorías; tanto de sus puntos de encuentro como sus distancias irreconciliables.

En la tesis que sustenta este artículo se plantean dos objetivos. El primero, es una exposición sistemática de los aspectos teóricos de la neurosis para Adler y Jung. El segundo objetivo, desarrollado en este artículo, es el análisis de las teorías a la luz de las categorías de David Rapaport (1967). Para este análisis, se realizará una presentación de la categoría tal como la construyó Rapaport y un análisis entre las teorías de Adler y Jung, donde éste sea posible. Para tal fin se escogieron algunas categorías planteadas por Rapaport (1967) en su libro, "la estructura de la teoría psicoanalítica". El autor realiza en esta obra una presentación sistemática del psicoanálisis centrado en el pensamiento Freudiano; ya las categorías que se extraen del libro para analizar los textos de la neurosis, constituyen un esquema de las proposiciones básicas de la teoría psicoanalítica. Sin embargo, aparte de brindar esta sistematización, Rapaport escribió el libro con el fin de proporcionar el estudio comparado del psicoanálisis con otras teorías psicológicas; ya que para él, la formulación sistemática de la teoría debe establecer su relación con las teorías alternativas que se originaron en aquella. En este punto el trabajo de Rapaport es de gran importancia, ya que brinda un parámetro al plantear categorías que sirven para mirar el posicionamiento no solo de la teoría Freudiana, sino de otras, en este caso, las de Adler y Jung.

Finalmente, el estudio teórico tiene como finalidad resolver el siguiente problema ¿cómo están estructuradas las teorías de Adler y Jung con respecto a las categorías planteadas por Rapaport?

MÉTODO

El análisis de las teorías sobre la neurosis de Adler y Jung, se va a realizar con respecto a las categorías planteadas por Rapaport (1967) en su libro, "la estructura de la teoría psicoanalítica". A continuación, mencionaremos las categorías, para luego, explicar el por qué de las mismas y su importancia para este trabajo.

Las categorías para analizar los textos son: el tema del psicoanálisis es la conducta (*punto de vista empírico*); la conducta neurótica es integrada e indivisible: los conceptos construidos para explicarla corresponden a diferencias en los componentes de la conducta y no de las formas de conducta (*punto de vista gestáltico*); ninguna conducta neurótica está aislada: toda conducta neurótica pertenece a la personalidad integral e indivisible (*punto de vista organísmico*); toda conducta neurótica es parte de una serie genética y, a través de sus antecedentes, de las series temporales que promovieron la forma actual de la personalidad (*punto de vista genético*); los determinantes fundamentales de las conductas neuróticas son inconscientes (*punto de vista topológico*); los determinantes últimos de toda conducta neurótica son las pulsiones (*punto de vista dinámico*); toda conducta neurótica está determinada socialmente (*punto de vista psicosocial*).

RESULTADOS

Los resultados de este trabajo teórico, son el análisis de las teorías con respecto a las categorías ya mencionadas.

1. El tema del psicoanálisis es la conducta (*punto de vista empírico*)

En esta categoría se encuentran inscritos los postulados de Adler y Jung. Rapaport (1967) menciona que este enunciado no se había tenido en cuenta en la literatura psicoanalítica, tal vez porque el acento puesto en los procesos e impulsos inconscientes, las estructuras psicológicas, la dinámica y la economía,

nubló el hecho de que considera a todos como conceptos para explicar la conducta. Por supuesto, la conducta está definida en términos amplios, donde se incluye el pensamiento, el sentimiento, tanto como la conducta manifiesta, la “normal” tanto como la “patológica”, y las formas de conductas frecuentes así como las de carácter único.

En las teorías de Jung puede evidenciarse el mismo tema de investigación. Los conceptos construidos tienen como fin explicar la conducta humana. El autor hace énfasis en todo aquello que encontró en la psique: en la dinámica y estructuras de los procesos inconscientes - con la modificación estructural y funcional que hace Jung con respecto a Freud -, que contienen componentes conductuales impersonales - arquetipos - y por supuesto la inclusión del pensamiento, el sentimiento, la percepción y la intuición (Jung, 1943) que es la contribución del autor a la psicología de la mente consciente. Todos estos supuestos teóricos, más la ruptura de los límites entre lo “normal” y lo “patológico”, hacen que en esta teoría la conducta esté definida de manera mucho más amplia.

En Adler también encontramos la conducta como eje central de sus investigaciones. La descripción detallada y concienzuda de la conducta neurótica, su preocupación porque sus teorías no estuvieran alejadas de los hechos, hace que las teorías de Adler no difieran de otras, en su concepción del tema de la psicología.

A la par de una concepción amplia de la conducta, incluyendo procesos psíquicos, dinámicas internas y externas (concepción en la que se podrían reunir a los dos autores); se encuentra que estos maestros abarcan hechos, conductas que desdeñan otras corrientes psicológicas, por considerarlos nimios, carentes de importancia y de significado. Hechos simples alojados en la vida cotidiana. Hechos que poseen gran valor para las teorías que estamos analizando en este trabajo; ya que estos comportamientos se presentan en la vida real, sin forzarlos, ni crearlos artificialmente y que cargan en sí mismos registros valiosos para el conocimiento científico. Esto conlleva una mayor cantidad de elementos observables, lo que demanda unos métodos de observación que abarquen tales acontecimientos y les brinden una explicación.

Claro está, que estos hechos de la vida cotidiana adquieren un lugar, cuando se les ha dado cabida en un sistema teórico, tal como lo han hecho las teorías de las neurosis que estamos revisando.

2. *La conducta neurótica es integrada e indivisible: los conceptos construidos para explicarla corresponden a diferencias en los componentes de la conducta y no de las formas de conducta (punto de vista gues-táltico).*

En la clínica y en la teoría del psicoanálisis, los conceptos explicativos están antropomorfizados, cosificados y, en el mejor de los casos, expuestos en términos existenciales, lo que genera la impresión de que se refieren a entidades, o que al menos, se refieren a una forma específica de conducta. Sin embargo, esto no va acorde con la teoría (Rapaport, 1967).

En términos concretos, afirma Rapaport (1967), no puede afirmarse que una conducta sea conducta del ello, o del yo, o consciente. Estos conceptos hacen referencia al aspecto específico de formas de conducta y no a formas específicas de conducta. Cada forma de conducta neurótica tiene componentes conscientes, inconscientes, del yo, del ello, del superyó, de la realidad, etc. En otros términos, todas las formas de conducta están determinadas de manera múltiple.

En Alfred Adler se encuentra una postura radical frente a esta categoría, ya que insiste en la unidad y autoconsistencia de la personalidad, y esto también se aplica a la conducta neurótica, como parte integral de la misma. La conducta neurótica se presenta como un todo, que persigue una meta ficticia con el fin de alcanzar un ideal de superioridad fijado por el individuo en su infancia. Es precisamente, el movimiento hacia una meta, el que manifiesta un patrón unificado; es la meta la que hace de toda la vida psíquica una unidad.

En la meta de la conducta neurótica confluyen el *pensamiento, sentimiento, voluntad y actuación del individuo* y así, se comprende como la postura que adopta el individuo y su estilo de vida, que es similar a una creación artística, son los mismos en todos los acontecimientos de la vida.

Aunque Adler admite la existencia de un conflicto - por un lado, se encuentra un estilo de vida carente de interés social, y por el otro, los problemas exteriores, que demandan el interés social de la persona -, éste no pone en duda lo indivisible de la conducta neurótica, ya que esta oposición, es exclusivamente a un nivel intersubjetivo. En otras palabras, una parte del conflicto no le pertenece al sujeto, de hecho, no se encuentra en el sujeto. La conducta neurótica está fundida con la meta ficticia de superioridad que se fijó el individuo, y que en el caso del neurótico, este ideal es elevado, debido a la compensación del

intenso sentimiento de inferioridad que padeció la persona.

A pesar de que Jung veía cierta autonomía en los elementos que componen la psique. Estos se manifiestan de una manera integral en la conducta neurótica. De esta manera, se pueden ver en comportamientos neuróticos explícitos, interrelaciones de elementos psíquicos. Por ejemplo, una intensa fijación materna, puede tener en sí, contenidos del inconsciente personal – debido a una regresión hasta ese estrato de la psique –, que corresponden a una experiencia netamente individual, pero a su vez, pueden tener en sí mismos contenidos arquetípicos. En otras palabras, un “complejo materno”, es personal en cuanto que se refiere a la propia madre, y es colectivo por sus relaciones con el arquetipo materno (Fordham, 1970). Como se logra observar, de un solo comportamiento o tendencia se pueden extraer varios “componentes conductuales”

Es bien conocido que para Jung, las dificultades de la vida real nunca pueden hacer retroceder permanentemente la libido, hasta el extremo de producir una neurosis. Para ello, falta el conflicto, que es condición *sine qua non* de toda neurosis. En este padecimiento, una de las dos tendencias que se encuentran en oposición, es inconsciente. Ya lo que se observa en una conducta neurótica, es la *integración de dos partes en conflicto*. Donde se encuentra bien sea los complejos – unidades funcionales del inconsciente personal – o los arquetipos – unidades funcionales del inconsciente colectivo – cuando entran en franca oposición con los ideales o valores de la consciencia, generando el conflicto. Ya en la conducta neurótica, estos componentes conductuales antagónicos se hacen prácticamente inseparables, y se presentan en un todo armónico. En los pocos momentos en los que se encuentran “separados” y en donde se pueden observar sus intrínsecas motivaciones; es en el sueño, donde son representados por personajes y en la imaginación activa, técnica terapéutica tendiente a conocer los deseos genuinos de éstos “personajes”.

3. Ninguna conducta neurótica está aislada: toda conducta neurótica pertenece a la personalidad integral e indivisible (punto de vista organísmico)

Esta tesis demanda que la explicación de toda conducta, en este caso la conducta neurótica; armonice con la teoría de la actividad de la personalidad total.

Para Adler el individuo no puede ser representado aisladamente, sino en relación con todo lo que le

rodea, recibiendo estímulos de afuera, respondiendo a ellos de una forma o de otra y disponiendo de las posibilidades y fuerzas necesarias para proteger al organismo contra el mundo exterior o para asegurar su vida en una alianza con él.

El núcleo de la teoría Adleriana de la personalidad es el concepto de un Yo unitario, finalista y creador. Ya la conducta neurótica hace parte de la personalidad, es más, está fundida con ella. Si se es fiel al pensamiento del autor, no se puede diferenciar entre las conductas y la personalidad; ya que éstas conforman un todo integral. Por lo tanto, la conducta neurótica, lleva en sí, el todo; porque está implícito el objetivo de la meta ficticia que construyó el individuo en su infancia. La pretensión hacia la meta se encuentra en cada parte de los movimientos psíquicos del neurótico, de esta manera la meta se vuelve parte de la unidad. Así, se entiende una parte de la vida psíquica exclusivamente, cuando se concibe como parte de una unidad que sigue el mismo camino, hacia la misma meta, con otras características del individuo.

Desde el principio, Jung se interesó menos por la investigación de las causas de la neurosis, que por su sentido y su significación en el marco de la personalidad. Más importante que el diagnóstico clínico era para él comprender la psique enferma, el hecho de que el neurótico traiga consigo al tratamiento “un alma entera y con ella todo un trozo de mundo” (Frey – Rohn, 1991). Lo que comprendió desde el primer momento fue la “personalidad enferma” (Jung, 1902). Esta idea lo acompañó durante toda su vida. Afirmaba con ahínco que no había solo enfermedades, sino también enfermos, y que el objeto en psicoterapia no era la ficción de la neurosis, sino la totalidad perturbada de un ser humano (Frey – Rohn, 1991). Se puede deducir, que la conducta neurótica, no es en sí lo esencial; sino como una parte de una personalidad que sufre, que esta perturbada.

4. Toda conducta neurótica es parte de una serie genética y, a través de sus antecedentes, de las series temporales que promovieron la forma actual de la personalidad (punto de vista genético).

Esta tesis implica que toda conducta es un producto epigenético y que por consiguiente puede y debe ser estudiada genéticamente para alcanzar una explicación cabal. Se concibe a la conducta neurótica como un producto de un curso epigenético regulado tanto por las leyes intrínsecas del organismo como por la experiencia acumulativa (Rapaport, 1967).

También se considera que mucho de lo que “existe” aquí y ahora en el sujeto solo puede ser conocido mediante una exploración genética de sus antecedentes. Esto último quiere decir que conductas neuróticas que desde el punto de vista descriptivo son idénticas pueden diferir, en cuanto a su significado psicológico, de acuerdo con sus raíces genéticas. Pero también implica, que la pertinencia empírica de una conducta neurótica para una situación en la cual ocurre, por sí sola no siempre la explica, y que la explicación debe tener en cuenta también las leyes epigenéticas que generaron la conducta neurótica (Rapaport, 1967).

Para Adler, el neurótico es un ser que viene de un ambiente de inseguridad y que en su infancia ha sufrido el yugo de una inferioridad constitucional, hecho que se demuestra casi siempre en la práctica. En otros casos, el paciente se comporta *como si* tuviera una inferioridad, “pero siempre y en todos los casos su pensamiento y su voluntad se apoyan sobre la base de un sentimiento de inferioridad” (Adler, 1965, p. 66). Este sentimiento se genera de una comparación que el individuo establece entre él y los demás: con el padre, el miembro más fuerte de la familia, en ocasiones con la madre, con los hermanos y luego con toda persona que la vida haya puesto en su camino (Adler, 1965).

El niño que tiene una inferioridad constitucional y dado su desarrollo psíquico de igual manera dificultado y predispuesto a la neurosis, se encuentra: el *niño feo*, el *educado con rigor* y el *niño mimado*; en todo caso, buscan evadir las numerosas miserias de su vida cotidiana con mayor fuerza que el sano (Adler, 1965).

Jung reconoce la importancia que tienen las vivencias acaecidas en la infancia, en la formación de la conducta neurótica. En el camino regresivo de la libido, afirma, lo primero que se encuentra, en consecuencia, es la infancia, donde los poderes decisivos eran en apariencia, y en parte realmente los padres. Sin embargo además de los padres, desempeñan cierto papel los instintos innatos del niño, como lo revela la circunstancia de que los padres no ejercen una influencia uniforme en sus distintos hijos (Jung, 1962). Esta afirmación de Jung tiene un correlato en la teoría Adleriana. Ya que Adler afirma la existencia del “poder creador del niño”, que modifica todas las situaciones, internas y externas.

Los neuróticos conservan rasgos infantiles; sin embargo no es la mera persistencia en una fase transitoria lo que caracteriza a este estado de la persona. En tanto que una parte de la libido permanece en una

fase previa, el tiempo y junto a él, todo el posterior desarrollo del individuo, no suspende su recorrido, sino que evoluciona sin descanso y la madurez corporal trae consigo que la distancia y la discordancia entre la actividad infantil perseverante y las exigencias de la edad progresiva, así como las condiciones de vida cambiadas, se vuelvan cada vez más considerables. Con esto quedan sentadas las bases para *la disociación de la personalidad*, y con ella, para el conflicto, que son los verdaderos fundamentos de la neurosis. Cuanto mayor sea la cantidad de libido que permanece en una aplicación retrasada, tanto más intenso será el conflicto (Jung, 1978).

Sin embargo, el mismo Jung considera que la infancia no es la esencia, ni siquiera lo más importante en la formación de la conducta neurótica. Hay que tener en cuenta, afirma, que los recuerdos de la primera infancia aportan únicamente las formas más generales de los conflictos mismos. El hecho de que la infancia tenga a su vez conflictos, no cambia en absoluto la situación, puesto que los conflictos infantiles son muy diferentes de los conflictos de las personas mayores (Jung, 1978).

5. Los determinantes fundamentales de las conductas neuróticas son inconscientes (punto de vista topográfico).

Todas las corrientes psicológicas se ocupan de condiciones “inadvertidas” por el sujeto y de procesos “inadvertidos” o “inadvertibles” sobre los cuales se basa la conducta. Para Adler los determinantes fundamentales de las conductas neuróticas son inconscientes o como él los denomina, “lo no – entendido”. Para el autor lo “consciente” y lo “no entendido” vienen siendo de la misma naturaleza, la única diferencia estriba en que éste último aún no es claro para el individuo; pero tanto el primero como el segundo siguen la misma línea directriz, formulada en la infancia. Para Adler éstas dos “instancias” tienen una diferencia de forma, más no de fondo. Lo no – entendido, no tiene para el autor unas leyes intrínsecas, ni cumplen un fin distinto a la meta fijada por el neurótico. El autor rechaza la concepción sexual del inconsciente por la aceptación del *inconsciente como actitudes o metas hacia la superioridad*. Esto constituiría un punto de diferencia radical con la teoría Freudiana.

Jung afirma que los determinantes de la conducta tanto normal como neurótica son inconscientes. Asevera que los complejos - unidades funcionales del inconsciente personal que están cargados emo-

cionalmente y funcionan de un modo similar a una personalidad autónoma escindida (Stein, 2004), van y vienen a su gusto y en muchas ocasiones obstruyen o modifican las intenciones conscientes de la persona de una forma desconcertante.

El yo, dice el autor, se identifica con los contenidos del inconsciente hasta tal extremo, que se le imposibilita separarlos y verlos tal como son. Se encuentra realmente poseído por la figura desde el inconsciente. Sólo cuando cesa la posesión, se da cuenta, que lo que se ha dicho o hecho es diametralmente opuesto a los verdaderos sentimientos de la persona (Jung, 1997).

Para Jung, el ser humano contiene elementos psíquicos cuya realidad es anterior a lo vivenciado de la individualidad. Por lo tanto, el término colectivo hace referencia a un plano de los contenidos psíquicos anterior a la personalidad individual que sería más profundo y primordial que ésta. Los arquetipos poseen cierta autonomía, puesto que por una parte, aparecen espontáneamente y por otra parte, pueden ejercer cierta coerción a menudo avasalladora, chocando con el yo de la persona, y de esta manera surgiendo una disociación consigo mismo. Cuando no representan una mera relación funcional, se manifiestan como agentes personales. De esta manera son primeramente experimentados, no imaginados, como pretende el racionalismo. (Jung, 1962)

6. Los determinantes últimos de toda conducta neurótica son las pulsiones (punto de vista dinámico)

El principio más amplio de la determinación por los impulsos fue un descubrimiento empírico tanto como conceptual. El descubrimiento empírico incluye, además de sus aspectos novedosos, dos observaciones familiares: 1. La conducta neurótica no siempre es generada por la estimulación externa, sino que a menudo se manifiesta sin ella, como espontáneamente. 2. La conducta neurótica manifiesta dirección hacia un objetivo, un carácter intencionalista y teleológico. Ya el descubrimiento conceptual, que asumió la forma de una definición del concepto de la pulsión, fue el primer ensayo en gran escala de encarar simultáneamente ambas observaciones. Se define a la pulsión como un agente causal inherente al organismo y, por consiguiente, puede explicar la aparente "espontaneidad" de la conducta. Además, como la definición establece que la eficacia del impulso depende de una condición ambiental, la presencia del objeto del impulso, también puede explicar el carácter intencionalista de la conducta neurótica. (Rapaport, 1967)

Si bien en sus comienzos el psicoanálisis sostuvo sin reservas la tesis de la determinación última por las pulsiones, las pruebas abundantes hicieron comprender que la conducta, en la medida en que puede afirmarse que está determinada por pulsiones, también debe estarlo por defensas y/o controles (Rapaport, 1967).

Para Adler, los determinantes últimos no son los impulsos, es la *meta ficticia* que ha creado el individuo que padece una neurosis para liberarse del sentimiento de inferioridad. Esta es la diferencia radical con Freud. Para éste último, el sentimiento de inferioridad está subordinado a la pulsión. Para Adler, es la pulsión - o el instinto (Adler no realiza una diferencia entre el instinto y la pulsión) - la que está subordinada a la meta ficticia que ha creado el individuo.

Para el creador de la psicología individual, es inútil intentar establecer una psicología sobre la base de los instintos o pulsiones, sin tomar en consideración el poder creador que ha construido desde su infancia el neurótico. Éste poder creador dirige al instinto, lo moldea y lo cubre de una meta significativa.

En el caso de Jung, la libido expresa un afán o un impulso que no es privado por alguna instancia moral o de otra índole. La libido es un apetito en su estado natural. Desde el punto de vista de la genética - afirma - lo que conforma el núcleo de la libido son las necesidades corporales tales como el *hambre, la sed, el sueño, la sexualidad, los estados emocionales, los afectos*. Todos estos factores tienen diferenciaciones y ramificaciones sutiles en la compleja psique humana (Jung 1962). Entre estos impulsos reconoce a la sexualidad en un lugar central, afirmando que es "portavoz de los instintos", "el más fuerte e inmediato impulso", el "instinto por excelencia" (Jung, 1982).

Jung enfoca su atención sobre el análisis de los movimientos de la energía de la psique. La libido, afirma, no sigue un curso en específico, opera en conformidad con ciertos principios observables. Estos procesos psíquicos fueron designados por Jung con los nombres de "progresión" y "regresión". (Progoff, 1967).

Además de estas consideraciones teóricas sobre la libido, Jung considera que la neurosis tiene una meta, a saber, y es el intento de compensación ante una actitud unilateral de la vida. (Fordham, 1970) En este sentido el inconsciente debe ser interpretado como un mensajero del destino que pone en sobre aviso al individuo, con el fin de que se repliegue sobre sí mismo, cuando la unilateralidad de la conciencia lo ha

desviado de su camino. Esto equivale afirmar que la conciencia ha edificado algo fuera de sus cimientos, con lo cual el resultado no es otro que el derrumbe de la construcción.

Si bien se han hecho notables las diferencias entre las posturas de los autores. No se puede dejar de lado un rasgo común entre las mismas: por una parte, *el impulso que instiga a la acción* (los instintos en Jung, el ideal de superioridad en Adler); y por otra parte, *el fin o meta que persigue tal impulso*.

7. Toda conducta neurótica está determinada socialmente (punto de vista psicosocial)

Afirmar que el psicoanálisis considera que la experiencia real en general y la experiencia social en particular son determinantes de la conducta neurótica, es decir algo, que ya se había dicho (Rapaport, 1967).

Freud nunca consideró una autonomía absoluta de las influencias del medio ambiente; contrario al criterio de los psiquiatras organicistas. Freud se ocupó principalmente de la dependencia de la conducta respecto de la experiencia, las normas sociales, etc.

Freud consideró que los impulsos sexuales y los objetos elegidos por éstos son analíticos sobre los impulsos de autopreservación y sus objetos de elección. Esta es una formulación que se refiere a las primeras relaciones sociales del organismo en crecimiento, y que implica la determinación social de la conducta neurótica. De igual manera puede afirmarse del complejo de Edipo: el ambiente social de la persona en formación proporciona los objetos de sus impulsos libidinales y agresivos, y las estructuras conformadas en las relaciones entre el sujeto y estos objetos determinan su conducta en general y no sólo su patología. En conclusión, la determinación social de la conducta neurótica está implícita en la teoría psicoanalítica clásica (Rapaport, 1967).

Adler hace especial énfasis en lo social: la psicología individual encuentra su campo de actividad, firme y racional, en la forma como el individuo siempre único se encamina frente a los problemas variables de la existencia. Se parte de la actitud que tenga el individuo frente a los problemas de la vida, problemas que son siempre de índole social. Recordemos la definición de conflicto de este autor. Por una parte, se encuentra una vida neurótica tendiente a superar su inferioridad sin importar las personas que le rodean y por otra parte, la realidad que le exige una preocupación por los problemas del mundo externo.

Para Adler la sociedad es “correctora” de la conducta neurótica, a la vez, que es productora de la misma. Ya que es de parte de la sociedad que el neurótico experimenta con mayor intensidad el sentimiento de inferioridad; bien sean portadores de la sociedad, los padres del niño o las personas que le rodean. Es necesario aclarar, que Adler no considera que el sentimiento de inferioridad sea ocasionado por la sociedad. Aunque tiene a la sociedad presente en todo su sistema teórico, cree que el sentimiento de inferioridad es universal.

Para Jung, es muy importante la adaptación a la realidad social por parte del individuo. Un objetivo planteado por el autor, es que el paciente logre abrazar con amor algo que se encuentre fuera de sí mismo. Sin embargo, una identificación total con el papel social – que sería el otro extremo - es uno de los orígenes más comunes de una neurosis. Este sacrificio de sí mismo por una personalidad artificial, lleva al ser humano a reacciones inconscientes como el mal humor, pasiones, angustia, ideas obsesivas, flaquezas, malas costumbres (Jung, 1964). Esta es la diferencia radical con Adler. Ya que para él, el acercamiento a lo social por parte de la persona, es suficiente para asegurar el bienestar de la misma.

Jung plantea una relación de mutua influencia entre lo social y lo individual. Por ejemplo, el conflicto patógeno, aunque es sin duda un momento personal, es también un conflicto de la humanidad, manifestado en el individuo. Se le manifiestan a la persona problemas, que se le presentan a la humanidad entera. Así, la neurosis está, como se ve, íntimamente ligada con el problema de nuestra época, y es propio de un fracasado intento del individuo para resolver en su persona singular el problema general.

El autor encuentra en lo inconsciente, tal influencia mutua. Porque éste es lo universal; adhiere a los individuos no solo en naciones, sino también con los hombres del pasado y su psicología. Por tal razón, lo inconsciente trasciende lo individual, por eso se habla de *inconsciente colectivo*. (Jung, 1962) Sus unidades funcionales, los arquetipos, crean mitos, religiones y filosofías que influyen y caracterizan a naciones enteras y a épocas de la historia. De esta manera lo social, está construido por la acción de los arquetipos.

Jung mira desde otro punto de vista la relación del individuo con la sociedad. En donde el individuo debe ser consciente de su responsabilidad y el influjo que tiene sobre sus semejantes. Cualidades que no se encuentran en una persona que padece una neurosis,

ya que se le dificulta amar a su semejante. Por tal razón, cuando el individuo mejore en su vida privada, su bienestar va a influir de un modo indirecto en la comunidad.

REFERENCIAS

- Adler, A. (1964). *El sentido de la vida*. Barcelona: Luis Miracle S.A.
- Adler, A. (1965). *El carácter neurótico*. Paidós: Buenos Aires.
- Cala, P.(s.f.). *Neurosis*. [En red] Recuperado el 25 de mayo de 2004, <http://www.monografías.com/trabajos/neurosis2/neurosis2.shtml>.
- Fordham, F. (1970). *Introducción a la psicología de Jung*. Morata: Madrid
- Frey – Rohn, L. (1991). *De Freud a Jung*. Méjico: Fondo de Cultura Económica.
- Jung, C. (1902). *Acerca de la psicología y patología de los llamados fenómenos ocultos*. Madrid: Trotta.
- Jung, C. (1943). *Tipos psicológicos*. Madrid: Paidós.
- Jung, C. (1962). *Símbolos de transformación*. Buenos aires: Paidós.
- Jung, C. (1964). *El yo y el inconsciente*. Barcelona: Luis Miracle.
- Jung, C. (1978). *Teoría del psicoanálisis*. Barcelona: Plaza & Janes.
- Jung, C. (1982). *Energética psíquica y esencia del sueño*. Buenos aires: Paidós.
- Jung, C. (1997). *El hombre y sus símbolos*. Sexta edición. Barcelona: Luis de Caralt.
- Progoff, I. (1967). *La psicología de C. G. Jung y su significación social*. Buenos Aires: Paidós.
- Rapaport, D. (1967). *La estructura de la teoría psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.
- Stein, M. (2004). *El mapa del alma según Jung*. Barcelona: Luciérnaga.